

Presentación

El comité editorial de la revista *Vida y Pensamiento* decidió presentar contribuciones acerca del campo temático sintetizado en la noción *violencia simbólica*. Esta elección corresponde con una discusión que, con transformaciones significativas en su abordaje y énfasis través los años, constituye uno de los motivos básicos que ha impulsado y dado carácter a la revista. En el volumen 22, número 1, del primer semestre de 2002, nuestra publicación llevó por título *Acusando la violencia: Enfoques bíblico - teológicos*. Aquella edición no fue presentada como un monográfico de estudio sobre “la violencia”. Se trató de una intervención, un manifiesto de intensa textura, en la que sobresalía una posición férrea: la escritura, y sus depósitos, deben ser un movimiento que se enfrente a lo que nos hace daño, sobre todo cuando resiste ser asido.

Los anhelos de aquel número, que en su presentación combinó la rabia y el grito en procura de una posición para pensar, tenían

como sustrato el acoso de la ferocidad imperial y la voluntad de identificar qué podía ser violencia y cuáles eran sus disgregaciones. La violencia era un cuerpo sólido que, aunque disimulara su presencia, se erigía monumental sobre cadáveres, ruinas y cenizas. El tratamiento y trayectoria de este campo temático, que está entre las raíces de las teologías latinoamericanas, ocupó un plano definitorio cuando ciertas formas de violencia eran índice de una situación natal o de prácticas de sobrevivencia: violencia implicó, en casos específicos, una forma no apodíctica y excepcional de resguardar, hacer crecer y fructificar la vida y sus condiciones de posibilidad.

Allí, en un pasado que aún no termina su movimiento hacia nosotros, el umbral de la legalidad (estado de sitio, democracias restrictivas, dictaduras empresariales y militares) y fronteras sociales naturalizadas se tornó óbice de los anhelos de libertad y proyectos de liberación. La crítica de la violencia no estuvo exenta de un agónico recurso a ella, aunque fuese considerada como último recurso.

Ahora, el número que aquí se introduce, inscrito en una situación contemporánea de aquel manifiesto del año 2002, pretende situar y tornar problema un nivel o región de la violencia que podría especificar o profundizar sus modos de operación. Importa decir desde ahora que violencia es una práctica, acaece en relaciones, intercambios, colisiones. Es un flujo con condensaciones; por ello

siempre hace referencia a acciones acerca de cuyas manifestaciones no puede predicarse univocidad.

Violencia o violencias, ya que siempre son sentidas y resentidas diferenciadamente, remite a daños, damnificados, traumas focalizados y contundentes invasiones. Estas incandescencias se transportan desde sustratos tenues, diseminados en los arreglos que cohesionan la existencia cotidiana, dan inteligibilidad y asiento afectivo a vejaciones, asesinatos y prácticas genocidas. Así es, la violencia no es exclusivamente *necrofílica* también incluye pautas pedagógicas, terapéuticas y economías de la existencia. Todas ellas enfocadas en formarnos como personas, agentes y portadores de inclinaciones *que nos hacen vivir, crear derecho y extendernos culturalmente*.

Las apoyaduras materiales de la vida cotidiana, los lenguajes íntimos, los gestos entrañables y los sueños, no están exentas de relaciones con las *violencias monumentales*. Las claves, que de ese fondo nos llega la palabra símbolo, de estas violencias no pueden venir del entresijo de prácticas que instituyen lo que nos amarra a la tierra. No se dice que todo acto condense y exprese violencias de igual magnitud, que deje a su paso heridas abiertas, más se afirma que es necesario interrogar con intensidad aquello que convoca nuestra indignación y rabia. Esto es, que en la crítica de la violencia, o acusación para usar un lenguaje que deseo tener reminiscencias bíblicas, no obliteremos la consideración radical de lo que en cada una de nuestras prácticas pueda incoar, de ahí una

cierta *invisibilidad* de ciertas violencias, aspectos que bloqueen la concreción de nuestros más firmes e intensos deseos.

Los artículos que componen este número monográfico, distintos en enfoques y desarrollos, consideran la polivalencia o tensa relación entre las fases y componentes de la protección de la vida, las terapéuticas sexuales, las prácticas amorosas, identidades nacionales o estrategias de lectura de escrituras sagradas. Se considera como en la protección, gobierno o instrucción enfocada en la *defensa y goce de la vida* (Sequeira, Soto y Pimentel) se acumulan excesos que pueden ser considerados modos de violencia. La consideración de textos y géneros de la literatura bíblica (Zúñiga y Castillo) permite acceder a áreas en la que estas producciones textuales hacen colisionar en su superficie densas contradicciones o vías de acceso para comprender violencias. La introducción a un caso de violencia contemporánea y a algunos de sus modos de resolución (Mooney) sugiere campos de estudio ulterior.

Jonathan Pimentel Chacón

Director, Vida y Pensamiento